

CENTENARIO DE LA CIUDAD DE LA PLATA

1882-1982

Síntesis esencial de historia socioeconómica

HORACIO J. CUCCORESE Y OTROS*

I. Presentación; II. Vida social: introducción, mano de obra que construyó La Plata, mercado laboral, las sociedades de integrantes de La Plata, La Plata a través de los censos. III. Vida económica: introducción, el puerto de La Plata, los medios de transporte, industria y comercio, bancos oficiales de La Plata, Banco Municipal de La Plata, bancos particulares de La Plata, Bolsa de Comercio de La Plata.

*I. PRESENTACION***

“Los hombres hacen la historia”

Treistchke,

“No, la historia también hace a los hombres y modela su destino”

Braudel

Hacer “vivir la historia” integral de una ciudad centenaria es sumamente difícil. ¿Por qué? Puesto que la historia de una ciudad es

- * Equipo de investigación dirigido por el doctor Horacio Juan CUCCORESE. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Historia. Universidad Nacional de La Plata.
- ** Por el doctor Horacio Juan CUCCORESE Investigador Superior del CONICET, profesor y director del Instituto de Historia de América en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación U.N.L.P., Académico de Número de la Academia Nacional de la Historia, ex profesor de Historia Económica y Social en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad Nacional de La Plata.

parte de la historia regional, y de la historia nacional, y hasta de la historia universal.

Al abordar la historia de las ciudades se vislumbran problemas. Porque se pone énfasis, ya sea en la historia política, o en la jurídica, o en la económica, etc.

Ahora bien: ¿se logra la comprensibilidad de la vida histórica de una ciudad si la arrancamos violentamente de la raíz madre, y sólo presentamos una parte de la realidad?

Respetando religiosamente la teoría e historia de la historiografía tendríamos que decidir, ante la realización de una historia de las ciudades, por ... no hacer nada. Porque una microhistoria de una ciudad no resiste a los embates de la crítica.

Frente a las tantísimas dificultades que se visualizan, ¿qué corresponde hacer? Salvarlas, emprendiendo el camino del quéhacer histórico arremetiendo contra los obstáculos que se presentan durante el viaje hacia el pasado.

Un equipo de investigación —formado ex profeso— ha realizado una obra de historiografía titulada: *Centenario de la ciudad de La Plata. 1882-1982. Paseo histórico*. El contenido del primer tomo es el siguiente: Urbanismo, Vida política, Vida social, Vida económica y Vida militar. El del segundo: Vida cultural y Vida religiosa.

Integran el equipo de investigación treinta y nueve científicos. Casi todos profesores de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y, algunos de ellos, Investigadores, Becarios y Profesionales Principales del CONICET y Becarios de la CIC de la Universidad Nacional de La Plata.

Para *ECONOMICA*, hemos seleccionado, de la aún inédita obra general, temas especiales de historia social y económica.

Se ofrecen como *síntesis esenciales originales*. Son colaboraciones interdependientes que han seguido, dentro de lo posible, la construcción de un orden científico, propio de las ciencias humanas, que se sintetiza en la frase: "unidad en la variedad y la mutua afinidad en la diversidad" (León XIII).

La responsabilidad de la coordinación de las *síntesis* la asumieron la doctoranda María Silvia Ospital y la doctora Noemí Girbal de Blacha. Sus *Introducciones* a la Vida social y a la Vida económica respectivamente nos exime de hacer la presentación de los estudios históricos realizados con verdadero conocimiento por las demás colaboradoras.

Como reflexión final advertimos, una vez más, que la síntesis esencial de historia socioeconómica sobre el Centenario platense no es una historia integral de la ciudad de La Plata. Es, simplemente, el conocimiento de algunas vertientes de un inmenso caudal. Sugerimos, pues, no conformarse con un sector de la variedad y procurar adentrarse en la unidad.

II. VIDA SOCIAL

1. Introducción:*

El Centenario de La Plata resulta ocasión propicia para volver sobre la historia, origen y desarrollo de la ciudad. Así conoceremos los factores determinantes de su realidad, que explican el lugar que la región ocupa, actualmente, dentro de la provincia y en el concierto nacional.

La Plata presenta ciertas peculiaridades desde su nacimiento. La fundación obedece a causas políticas precisas, es producto de una decisión oficial y pública. Surge con una planificación urbana, objetivos y funciones propios y preestablecidos. Esta circunstancia condiciona su crecimiento y, por lo tanto, su perfil socioeconómico.

Su carácter de sede de las autoridades de las distintas áreas del gobierno de la provincia más poblada del país; la nacionalización y crecimiento de su Universidad, años más tarde, contribuirán a consolidar una ciudad de empleados y estudiantes, de funcionarios y profesionales. No posee ninguna de las características de ciudad agroganadera o industrial, a pesar del cinturón de quintas que la rodeó y del desarrollo fabril que se extiende desde Berisso.

La cercanía de Buenos Aires, finalmente, actúa como otro factor de distorsión, que determina en ciertas épocas un aumento mucho mayor de la población de sus propios suburbios que en la capital provincial,

Estudiaremos aquí la evolución cuantitativa de la población de la ciudad y el partido a través de los censos municipales, provinciales y nacionales; sus cambios cualitativos, dedicando especial atención a

* Por: María Silvia OSPITAL, Investigadora Asistente del CONICET.
Prof. ayudante de Historia Argentina III.

las comunidades de inmigrantes que habitaron y perduran en la región. Un somero análisis de las cuestiones sociales nos mostrará, además, las características de la mano de obra que construyó La Plata y la posterior organización del mercado laboral. Comenzaremos por este punto.

2. *Mano de obra que construyó La Plata**:*

En los primeros años de vida de La Plata existió un neto predominio de la población extranjera sobre la nativa; es que el primer núcleo que habita la ciudad se origina en la masa de trabajadores reclutados para la ejecución de obras de construcción de los principales edificios públicos. Ellos son, en su mayoría, inmigrantes recién llegados al país. Aclaremos que un decreto del Poder Ejecutivo, fechado en 6 de octubre de 1882, establecía la formación de una empresa oficial, costeadada por la provincia de Buenos Aires, encargada de contratar en Europa mano de obra para las construcciones en La Plata.

Una serie de medidas de carácter oficial tratan de resolver los problemas referidos al primer núcleo de población. El 21 de marzo se presenta el proyecto de Ley de Residencia que obliga a los empleados administrativos a establecer domicilio en la ciudad; junto con este proyecto, convertido en ley el 2 de enero de 1883, se presentan otros dos complementarios: el de empréstito para edificación que se promulga el 12 de agosto y el de ventajas a los pobladores que se sanciona el 7 de agosto. En esta última ley el fundador Dardo Rocha tiene cifradas todas sus esperanzas: se trata de fundar *una ciudad poblada especialmente por comerciantes y profesionales, cuya radicación sería inmediata al primer núcleo que formarían los empleados y obreros.*

Acorde con el plan de otorgar beneficios a los primeros pobladores, el 22 de mayo de 1882 se eleva un proyecto de ley que faculta al Poder Ejecutivo para contratar materiales de construcción y venderlos a precio de costo a los particulares.

¿Dan sus frutos las medidas propuestas, la preocupación de las autoridades para que germinen las semillas de los hombres en la nueva ciudad? No creemos equivocarnos al afirmar que sí. Los datos que nos proporcionan los censos de la época lo corroboran.

** Por: Ana María ACEVEDO. Becaria de Perfeccionamiento de la C.I.C. de la U.N.L.P. Jefe de trabajos prácticos de Historia General V.

El Censo de Población, comercio e industria de La Plata realizado en marzo de 1884 arroja una población de 10.407 habitantes (no se computan 6.371 habitantes de Ensenada) de los cuales 8.129 son extranjeros y 2.278 argentinos. Los adultos comprenden la inmensa mayoría del total de la población. En cuanto a los casados los argentinos representan sólo 15,4% y los extranjeros 84,6%. Las cifras sobre natalidad muestran una proporción sumamente elevada de padres extranjeros (65,3%) en relación con los hijos de padres argentinos (14,3%). Por último, con respecto a la posesión de bienes raíces, los propietarios argentinos conforman el 30,9% en 1895 y el 37,7% en 1909 y los propietarios extranjeros el 69,1% en 1895 y el 66,3% en 1909. La mayoría de los obreros y de los colonos propietarios son italianos.

Podemos concluir diciendo que este grupo inmigratorio que viene atraído por las perspectivas de trabajo de la nueva capital comienza siendo una masa flotante establecida en forma transitoria, para radicarse luego en el lugar. Al principio se alojan en los lugares de trabajo y paulatinamente, favorecidos por los altos salarios y las ventajas otorgadas a los primeros pobladores, adquieren terrenos, construyen sus casas y traen o constituyen sus familias. Este proceso es parte de la transformación general de modernización y urbanización que ocurre en Argentina, motivada, entre muchas causas, por la inmigración masiva que llega al país. Sin embargo en esta ciudad toma características particulares: no existe en la nueva capital una población de base, una sociedad tradicional con arraigados elementos culturales, que se distinga de los que llegan. Todos son forasteros en la ciudad que nace.

No hay una sociedad rígidamente estratificada, las distancias entre unos y otros son apenas notables. La clase alta no existe, se formará en el trabajo, en el sacrificio, en el esmero. Y así vemos, en estos trabajadores que llegaron llenos de esperanzas a tierras desconocidas el origen de la mayor parte de los hogares platenses en los primeros años de la ciudad.

3. Mercado laboral:*

Para el período comprendido entre 1880-1910 hemos elaborado cuatro cuadros. En base a ellos y a otros elementos analizamos un as-

* Por: Ana María ACEVEDO

pecto del proceso de formación del mercado de trabajo en La Plata: el de las características de la oferta potencial de mano de obra y las transformaciones de la estructura ocupacional.

CUADRO 1

Población de La Plata (ciudad y partido), clasificada en argentina y extranjera.

Año	Cifras absolutas			Porcentajes	
	argentina	extranjera	total	argentina	extranjera
1884 (ciudad)	2.278	8.129	10.407	21,9	78,1
1885 (ciudad)	6.398	10.773	17.171	37,3	62,1
1890 (partido)	27.709	37.801	65.610	42,2	57,8
1895 (partido)	33.534	27.457	60.991	55,0	45,0
1909 (partido)	61.153	33.973	95.126	64,3	35,7

Desde sus inicios encontramos en La Plata un neto predominio de la población extranjera sobre la nativa; pero la crisis de 1890 tiene sus efectos también aquí, modificando la situación, y el número de argentinos supera a los extranjeros a partir de esa fecha.

CUADRO 2

Población del partido de La Plata clasificada por sexos (porcentaje).

	1885	1890	1895	1909
varones	78,2	63,8	60,4	57,8
mujeres	21,8	36,2	39,6	42,2

Es fácil ver la superioridad numérica de los individuos del sexo masculino en los primeros años de La Plata; la mayoría de los inmigrantes son hombres solos; la proporción recién logra equipararse en 1909.

CUADRO 3

Población por edades. La Plata 1884-1909.

Año	Menores de 15 años	de 15 a 50 años	Mayores de 50 años	Total
1884	1.512	8.522	373	10.407
1885	7.190	18.100	1.035	26.325
1909	37.345	34.129	3.652	95.126

Notamos un predominio poco menos que absoluto de la población en edad activa (entre 15 y 50 años) en los primeros años y un alto crecimiento de la población menor de 15 años para 1909.

De los cuadros 1, 2 y 3 podemos concluir que en los inicios de La Plata existe una numerosa población en edad activa compuesta en su mayoría por inmigrantes del sexo masculino, quienes se hallan sin sus respectivos núcleos familiares (como lo demuestra el poco número de mujeres y niños que nos dan las cifras). Nos encontramos con una población trabajadora abundante, debido especialmente a la incorporación de inmigrantes. La oferta de mano de obra es libre y oscila en función del mercado de trabajo (ejemplo: éxodo de 10.000 inmigrantes al paralizarse las obras de construcción y otras actividades). Es flotante, pues se traslada de un lugar a otro, y no excesivamente especializada (los jornaleros representan al mayor número de trabajadores).

Pasada la crisis de 1890, cuando La Plata se recupera y surgen establecimientos comerciales e industriales que responden a las propias necesidades de la ciudad, cambian las características de la composición del mercado laboral. Este deja de tener un crecimiento tan vertiginoso pero es más estable, aumenta el número de mujeres y niños pues los trabajadores se establecen con sus familias y crece el número de nativos, dedicados a las actividades burocráticas. Las mujeres y los niños no se han incorporado aún al mercado de trabajo pero se convierten en oferta portencial de mano de obra.

CUADRO 4

Establecimientos industriales, comerciales y su personal

Año	Industria		Comercio		Total Estab.
	Estab.	Personal	Estab.	Personal	
1884	140	—	183	—	323
marzo 1884	—	—	—	—	951
nov. 1885	443	—	745	—	1.188
1890	—	—	1.165	—	—
1895	590	2.556	1.255	3.163	1.845
1905	860	—	1.547	—	2.047
1909	1.023	6.595	1.697	3.969	2.620

Si bien no poseemos datos sobre el personal empleado en el comercio e industria en los primeros años, sabemos por otras fuentes que en esta etapa estos establecimientos tienen características artesanales y familiares, con el dueño como un trabajador más y escaso número de empleados. Se da como constante la superioridad numérica de establecimientos comerciales a través de los 30 años, lo que se corresponde con el número de empleados. Sin embargo, en 1909 a pesar de continuar siendo menor el número de establecimientos industriales, el personal empleado en éstos es superior. Este dato, combinado con los montos correspondientes a inmuebles industriales y comerciales, nos permite suponer un aumento de la capacidad industrial para absorber mano de obra. En efecto, en 1895 el valor de los inmuebles industriales es de \$ m/n 2.619.154 y el de los comerciales \$ m/n 2.231.913. En 1909 la diferencia se ha profundizado: \$ m/n 18.985.359 pertenecen a la industria y \$ m/n 17.444.990 constituyen el valor de los inmuebles del comercio.

4. Las sociedades de inmigrantes de La Plata:*

Como hemos visto, La Plata nace y se desarrolla por el trabajo de la mano de obra foránea. Por ello adquiere especial relevancia el análisis de las sociedades de inmigrantes, que se unen motivadas por un fuerte sentimiento de solidaridad y protección hacia los connacionales. Es necesario poseer recursos ante una larga enfermedad, o por la muerte que deja en el desamparo a la familia numerosa.

Determinadas entidades aparecen a los pocos meses de la fundación de la ciudad y perduran hasta hoy, como algunas representativas de los italianos, españoles, franceses y suizos. Según el Censo de 1895, los italianos residentes en La Plata son 15.568. Dicha colectividad mantiene unidos a sus compatriotas en varios núcleos; "Unione a Fratellanza" (2.500 varones), "Societa Operaria Italiana" (330), "Unione Operai" (1.400 varones), "Societa Femminile italiana di Amore e Carita" (1.100 mujeres), "Ospedale Italiano" (120 varones), etc. Se advierte que en aquellos años más de un 30% del total de peninsulares radicados en la ciudad se asocian para mantener sus vínculos y, fundamentalmente, para socorrerse mutuamente.

* Por: Marta VALENCIA de PLACENTE, Investigadora del CONICET.
Jefe de trabajos prácticos de Seminario de Investigación Histórica.

Los españoles, en cambio, son 6.034 y aproximadamente un 20% integra la “Asociación Española de Socorros Mutuos”, “Club Español” y la “Unión Española”. La comunidad francesa, de 1832 almas en 1895, funda la “Sociedad Francesa de Socorros Mutuos” y el “Club Francés”. Por otra parte, “The Faraday Club”, integrado por catorce caballeros ingleses, es la expresión de dicha colonia, compuesta por 474 personas. Los alemanes forman “Deutscher Berlin” con 38 socios; y por último, la “Sociedad Suiza Helvetia” reúne 62 miembros funcionando aún como institución. Por el Censo de 1909 vemos que se reafirma la preponderancia de las sociedades mutualistas de los italianos, al agregarse otras creaciones a las ya citadas. También se registran novedades, como la aparición de entidades formadas por argentinos, italianos y españoles: “La Fraternal de Villa Elisa”, “Bomberos Voluntarios de Ensenada”, constituyen ejemplos de lo dicho. Al margen de las sociedades mutualistas o de beneficencia, se anota el surgimiento de instituciones cosmopolitas de índole gremial, con fuerte sentido socialista, como los fideleros o el Centro de obreros Carpinteros. Las logias masónicas completan esta enumeración; según parece suman once agrupaciones, en su mayoría italianas, como la “Guillermo Oberdam”, “Sol de Mayo”, “19 de noviembre”.

Veamos ahora el papel que les cupo a estas sociedades en la historia platense. “Unione a Fratellanza” debe ser considerada como una de las más importantes de la colectividad italiana. Además de suministrar atención médica y subsidios a sus miembros, se ocupa de mantener la comunicación con los familiares en la Península, de atender el arribo de los compatriotas y de hacerles conocer las ofertas de trabajo dentro de La Plata. Instituye premios para alentar la productividad y el espíritu de sacrificio entre los connacionales. Como todas las sociedades de este tipo, dos factores fundamentales determinarán su decadencia; uno es la aparición y proliferación de las obras sociales estatales, mientras que la disminución y detención del proceso inmigratorio va raleando el número de sus socios.

Resulta interesante señalar que la colectividad italiana cuenta con una agrupación muy peculiar, de antiguos garibaldinos y soldados participantes en la lucha por la independencia. Nace en 1895 integrada por veteranos del ejército. La esencia militarista de esta sociedad impone la disciplina propia del ejército por sobre cualquier disidencia por cuestiones ideológicas. Hoy su función consiste en fomentar la

unión entre los compatriotas y en enseñar a sus descendientes argentinos a conocer y amar las gloriosas gestas peninsulares.

Otra de las características de las entidades italianas y españolas es el surgimiento de los centros regionales, cuyo número crece a partir de la primera década de este siglo; el Círculo Napolitano, el Círculo Magliano de Marsi, fundado en 1918 con provenientes de una zona que agrupa a varios pueblos de actividad agrícola que sufren un fuerte proceso emigratorio, el Círculo Trentino, la Sociedad Familia Friulana, el Círculo Recreativo Trevisano, el Círculo Cultural Bivogensi, con naturales de Calabria, región que después de 1947 perdió un 30% de sus habitantes. Todos estos nucleamientos tienen una misión muy diferente a la de las primeras entidades de extranjeros: la de conservar las tradiciones lugareñas. Así ocurre con los centros españoles como el Asturiano, el Gallego, el Andaluz, el Vasco, que brindan a la comunidad platense lo más colorido de sus tradiciones.

Además de los grupos que ya se han mencionado, adquieren gran importancia en La Plata otras colonias de extranjeros, como la de los libaneses, afincados en ésta desde fines del siglo pasado. Practican el comercio con características muy definidas, en escala reducida. Hoy muchos de sus descendientes poseen casas comerciales acreditadas, sobre todo en el ramo de venta de propiedades. Desde el 10 de agosto de 1936 funciona la Sociedad Libanesa. Otro tanto sucede con los sirios; la existencia de la Unión siriana data de 1914, formada por emigrantes que escapan de la tragedia de la guerra. La mayor parte de sus integrantes poseen negocios e importantes firmas, afianzadas en el mercado platense, en el ramo de venta de telas y ropas.

También los portugueses aportan su laboriosidad, aplicada, en los primeros años, a las duras tareas de campo. Luego se volcarán definitivamente a la floricultura; a principios de 1929 se establece en Villa Elisa el primer floricultor y tal lugar se transforma con el correr de los años en el más representativo de la comunidad lusitana. Alrededor de cuatro mil personas —según estimaciones periodísticas— componen hoy la Colectividad Portuguesa, y crean la “Casa de Portugal”.

Los japoneses, también dedicados a las flores, habitan una colonia en Melchor Romero llamada “Justo José de Urquiza”. Allí mismo fundan una asociación con la finalidad de enseñar idiomas, música, danzas y deportes.

Resulta imposible mencionar en esta apretada síntesis la trascendencia para la vida platense de muchísimas instituciones, fruto de la

generosidad de los inmigrantes que la habitan. Los Hospitales Español e Italiano, la Alianza Francesa, la Escuela Italiana, el Instituto de Cultura Hispánica, son sólo algunos entre muchos ejemplares.

El partido de Berisso, zona perteneciente a La Plata hasta 1957, recibe una gran cantidad de extranjeros, atraídos por las fuentes de trabajo que brindan el puerto y los saladeros primero y la pujante industria frigorífica después. La población de base, formada por argentinos e italianos, se ensancha al recibir gran cantidad de rusos, turcos y sirios durante la primera década del siglo. Algo después de 1920 llegan lituanos, armenios, checoslovacos, árabes, yugoeslavos, húngaros, ucranianos, polacos y albaneses; con ellos aparece el conventillo y los baños públicos y se multiplican las viviendas de madera y zinc. Estos extranjeros comienzan a formar sus sociedades con el fin de ayudarse en un medio que, si bien los recibe con trabajo, es muy duro para la subsistencia. El objetivo es brindar asistencia al socio enfermo —tres visitas médicas y gastos de farmacia— una ayuda de \$ 1 durante tres meses a los enfermos de seriedad; \$ 200 en caso de fallecimiento. Estos montos, correspondientes al año 1939, rigen en todas las sociedades que poseen personería jurídica. Los griegos que llegan solos, sin familia, crean una entidad hacia 1910. Hoy poseen una importante sede con iglesia. Los polacos forman su sociedad en 1935, instalándose en un local de la calle Nápoles, donde aún hoy un grupo muy reducido continúa con las reuniones. Los ucranianos arriban entre la primera y la segunda posguerra; emigran por la escasez de tierras y el sojuzgamiento político. Actualmente poseen dos sociedades; la primera que se organiza es la “Asociación Ucraniana de Cultura Prosvita” en 1924. Todos sus integrantes, trabajadores del frigorífico, se unen para ayudarse en el aprendizaje del idioma; desde sus inicios cuentan con un grupo teatral, cuerpo de danzas y escuela. La colectividad ucraniana profesa en su mayoría la religión católica y tienen una iglesia en la que se celebra misa diariamente en rito propio. La otra entidad, llamada “Renacimiento”, surge aproximadamente en 1933 como un desprendimiento de la anterior institución.

La formación del actual Hogar Arabe comienza en 1917, con la participación de miembros de La Plata, Berisso y Ensenada. Poseen una hermosa casa de dos plantas, donde celebran, entre otras, la ceremonia mahometana del día del Perdón.

Queda por mencionar la actuación de otros grupos: búlgaros, lituanos, checoslovacos, libaneses, bielorrusos, húngaros, británicos,

que junto a los que hemos descripto, festejaron año a año la fiesta del Inmigrante, una de las más peculiares de la Provincia y la que sintetiza un fenómeno propio del país todo.

5. La Plata a través de los Censos:*

Las consideraciones expuestas en la introducción de este capítulo referidas a la población platense, son elementales para comprender las cifras demográficas y sus oscilaciones, que los cálculos censales nos proporcionan y valorar correctamente los resultados absolutos y relativos que podemos obtener de ellos.

Un vistazo a las cifras correspondientes a cortes temporales seleccionados previamente permite hablar de una primera etapa de rápido crecimiento demográfico hasta 1890, seguida de un descenso marcado y un nuevo período de desarrollo mucho más lento.

Recordemos que hasta 1957 las localidades de Berisso y Ensenada formaban parte del partido de La Plata, separándose en esa fecha. Los cálculos correspondientes a los primeros años incluyen casi siempre al pueblo de Ensenada. Los últimos censos, por su parte, proporcionan datos referidos a la región denominada Gran La Plata, indicando la hegemonía de la ciudad sobre su contorno.

Resulta casi obvio explicar, a partir de las cifras y cálculos del cuadro que adjuntamos, que la primera etapa del crecimiento de la población platense se extiende desde 1882 a 1890. Los dos primeros censos, separados por un lapso de ocho meses, arrojan un porcentaje de crecimiento relativo del 105,1%, que eleva al 130%, entre 1886 y 1890. No volveremos a enfrentarnos con índices semejantes en toda la historia de la población de La Plata. La tasa de crecimiento medio anual intercensal, que muestra el ritmo de ese crecimiento, llega a 256,9 para 1884-85 y a 197,1 para 1886-90. En muy pocas oportunidades son observables estos ejemplos; es evidente que el empuje y apoyo ofrecidos a la nueva urbe han comprometido los mejores esfuerzos de autoridades y particulares.

La comparación del Censo provincial de 1890 con los resultados del II Censo Nacional, posterior en 5 años, es descorazonadora. El crecimiento relativo medio anual desciende a un negativo 0,1%, mientras

* Por: M. S. OSPITAL.

la tasa de crecimiento medio intercensal es de -14,5. La población total ha disminuido y si bien puede haberse deslizado algún error de cómputo en el cálculo optimista del primer año citado o en el pesimista enfoque de 1895, el efecto de la crisis es innegable en la ciudad, acompañado de un decidido cambio en los objetivos políticos vigentes. Es esta una época de estancamiento y retroceso para la nueva capital y sus habitantes.

El próximo dato corresponde a catorce años después. El Censo General de La Plata, realizado casi en coincidencia con el centenario de Mayo, muestra un repunte de la población, visible en su tasa de crecimiento medio anual intercensal (31,2) y sobre todo en un porcentaje de crecimiento relativo de casi 56%. La prosperidad demográfica del partido será más notoria en 1914. Las cifras del III Censo Nacional indican un crecimiento relativo medio anual del 8,9% y una tasa de crecimiento intercensal del 73,3; no volverán a presentarse índices semejantes.

Podemos decir que ha finalizado aquí el período más brillante del desarrollo platense; su población aumentará a un ritmo sensiblemente menor en los años posteriores y esta característica se acentúa trágicamente si la analizamos en forma comparativa: los partidos que componen el Gran Buenos Aires crecen de manera mucho más rápida, arrojando índices de densidad de población notoriamente más altos.

CUADRO 5
Evolución de la población de La Plata

Fuentes	Fecha	Total poblac.	Tasa crec. med. anual intercens.	Crec. relat. med. anual %	Crec. relat. %
1er. Censo	III/1884	10.407			
2do. Censo (munic.)	XI/1884	21.349		157,7	105,1
3er. Censo	X/1885	27.643	256,9	29,4	29,4
Bol. Ofic. Est.	1886	28.508	30,8	3,1	3,12
Censo Pcial.	1890	65.610	197,1	32,5	130,1
II Censo Nac.	1895	60.991	- 14,5	- 0,1	- 0,7
Censo Gral. La Plata	1909	95.126	31,2	3,9	55,9
III Censo Nac.	1914	137.413	73,3	8,9	44,4
Bol. Dir. Estad.	1920	148.562	13,0	1,3	8,1
Bol. Dir. Estad.	1930	179.587	18,9	2,0	20,8
Bol. Dir. Estad.	1932	183.941	11,9	1,2	2,42
Bol. Dir. Estad.	1937	192.225	8,8	0,9	4,5
IV Censo Nacional	1947	302.073	44,4	5,7	57,1
Censo Nacional	1960	337.060	8,4	0,9	11,5
Censo Nacional	1970	408.300	19,1	2,1	21,1
Censo Nacional	1980	473.232	14,9	1,6	16,1

Entre 1920 y 1980 las tasas de crecimiento medio anual intercensal oscilan entre 8,4 y 19,1 con la excepción de 1947; corresponde a ese año —auge de las migraciones internas hacia Buenos Aires y momento de gran prosperidad posterior a la Segunda Guerra Mundial— una tasa de 44,4 con un crecimiento relativo medio anual del 5,7% para el lapso 1937-1947. Nótese que en el resto de los 60 años analizados los datos de esta columna no superan en ningún caso el 2,1%, con un mínimo de 0,9% entre 1932 y 1937 y entre 1947-1960. La época que culmina en el año del IV Censo Nacional se destaca con claridad meridiana entre cifras mucho más bajas.

De las tres últimas décadas el Censo de 1970 es el que muestra los mayores índices de crecimiento. A ese año corresponden una tasa de crecimiento medio anual intercensal y de crecimiento relativo medio anual de 19,1 y de 2,1% respectivamente; las más altas desde 1947, y exceptuando ese año, también desde 1920. Agreguemos que el Gran La Plata, aglomerado constituido por el partido homónimo y grandes extensiones de los de Berisso y Ensenada, posee en 1970, 478.666 habitantes, alcanzando en 1980 la totalidad de 580.359 personas, constituyéndose en la región más poblada de la provincia de Buenos Aires, excluidos los partidos que forman el Gran Buenos Aires, que la superan en densidad poblacional y —en no pocos casos— en total de población.

Resulta también interesante comparar el crecimiento demográfico de la jurisdicción platense con el de la provincia de Buenos Aires. La confrontación arroja resultados más sabrosos cuando se desagregan datos correspondientes al Gran Buenos Aires y sus partidos. Veamos la relación existente entre la población platense y la bonaerense; si excluimos los montos del Censo de enero de 1890 —que hacen subir a un 8,6 el peso relativo de los habitantes de la ciudad en comparación con el total provincial— los cálculos de los censos nacionales y de los cálculos de la Dirección General de Estadística Provincial hablan de un 6,6% para los primeros años, que disminuye paulatinamente al 4,3% correspondiente a 1980. La excepción es el año 1947, la proporción alcanza a un 7% del total, motivada por la prosperidad demográfica registrada entonces. A partir de ese año es posible distinguir la importancia relativa del Gran Buenos Aires: si bien inmediatamente antes de 1950 el llamado conurbano representa la cuarta parte de la población provincial, 30 años después equivale al 63% de la misma. Analizados comparativamente los crecimientos de algunos

partidos y La Plata, veremos que, a partir de 1920, la ciudad es superada por Avellaneda; sólo cuando este último partido se subdivide en el homónimo y el de Lanús, se convierte la capital bonaerense en el partido más poblado, en 1947. En 1960 tienen más habitantes que La Plata las localidades de Lanús, La Matanza y Morón, a las que se agrega Lomas de Zamora en 1970. El Censo de 1980 indica un repunte que nos ocupa por sobre los habitantes de Lanús, mientras Avellaneda disminuye su población y La Matanza la aumenta a ritmo febril. Si nos ubicamos ahora en el resto de la provincia, La Plata detenta indiscutiblemente el primer puesto demográfico; sólo se le comparan Bahía Blanca y General Pueyrredón que por diversas causas —desarrollo industrial o turístico— poseen más de 200.000 y 400.000 habitantes respectivamente.

¿Cuál es en la actualidad el papel de La Plata en el plano social? De pujante sede de gobierno, unida a Buenos Aires por líneas férreas que atravesaban zonas despobladas, se ha convertido en importante centro urbano, de gran significación político-institucional y de considerable peso educativo y cultural. El desarrollo demográfico de su entorno ha originado el Gran La Plata, denominación que abarca la trama urbana ininterrumpida que une a Berisso y Ensenada con la capital bonaerense.

Los estudios socioeconómicos más modernos consideran que este aglomerado integra ya, junto con los partidos que tradicionalmente formaron el Gran Buenos Aires, un gran Eje Metropolitano. Sería este el resultado de la acción dinámica del Área Metropolitana (Capital Federal y Gran Buenos Aires) sobre su zona de influencia, determinando líneas de crecimiento que incluirían el Gran La Plata hacia el sur, Zárate y Campana por el norte y Luján por el oeste.

Concebida de este modo la realidad bonaerense, cobra La Plata una nueva dimensión en relación con la provincia que lidera y con la Capital Federal; su desarrollo marchará acorde con el de las regiones vecinas, hegemonizando la porción sur del área y extendiendo el magisterio cultural de su Universidad sobre toda la provincia.

III. VIDA ECONOMICA

1. Introducción*

La realización de esta síntesis esencial de la vida económica de la ciudad capital de la provincia de Buenos Aires a través de un siglo de existencia, obliga a efectuar una rigurosa selección de aquellos aspectos y actividades que permitan plasmar su evolución histórico-económica. Las características geopolíticas singulares del ámbito que se estudia y la ardua tarea para localizar, extraer y evaluar los datos y el material de análisis que permita efectuar un resumen de esta naturaleza, tornan compleja la labor.

En virtud de tales consideraciones los aspectos que aquí se consideran son aquellos que resultan distintivos, esenciales y claves en la evolución económica de la ciudad. La síntesis se inicia con el estudio del *puerto de La Plata*, uno de los elementos decisivos en la elección del lugar donde se asentará la capital bonaerense; seguidamente y merced a la necesidad de vincular la nueva urbe con la Capital Federal, el estudio deriva hacia los *medios de transporte*: el ferrocarril, tranvías y automotores; para culminar con una referencia a las *actividades industriales y comerciales* platenses, reflejo del dinamismo productivo de este medio urbano y sus adyacencias. Como complemento y corolario de este breve estudio, la *actividad financiera* —en estrecha vinculación con la evolución económica local— cierra esta síntesis valorativa. Los bancos oficiales (de la Provincia de Buenos Aires, Hipotecario Nacional, de la Nación Argentina, Municipal) junto con la operatividad desarrollada por las instituciones bancarias locales (Banco Crédito Provincial, Banco Cooperativo de La Plata y Banco Platense S.A.) y la constitución de una de las entidades financieras de más reciente creación: la Bolsa de Comercio de La Plata, integran la última parte de este trabajo de investigación histórica, cuyos resultados fundamentales se exponen a continuación.

* Por: N. M. G. de BLACHA. Investigadora independiente del CONICET.
Prof. adjunta de Historia Argentina III.

2. *El puerto de La Plata**:

Fundada la ciudad de La Plata como capital provincial, ante la exigencia que impone en tal sentido la federación de Buenos Aires, su puerto natural es el factor más valorado por los hombres públicos del momento, en función de la vitalidad que daría a aquélla en su faz económica y porque en un mediano plazo actuaría también como elemento susceptible de variar los flujos comerciales, secularmente convergentes al puerto de Buenos Aires. Ello —en opinión de los funcionarios que abrigaban aquellas esperanzas— contribuiría a mitigar el cada vez más creciente centralismo ejercido por el puerto de la Capital. Pero en la realidad, y paradójicamente, será ese mismo centralismo, difícil de erradicar, el que en gran proporción hará fracasar el propósito —satisfactorio en su formulación pero difícil de alcanzar en la práctica— de hacer del puerto de La Plata un vigoroso centro comercial.

En 1890 el puerto se habilita, en medio de una euforia general. Sin embargo, a pocos años de su inauguración, comienzan a evidenciarse una serie de obstáculos que se oponen a una dinámica actividad portuaria, hasta convertirlo en un factor de carga financiera para el erario provincial, al ser —de hecho—, un puerto antieconómico. Aquellos escollos tienen en mayor o menor medida una raíz común: la cercanía del puerto de Buenos Aires y su constante absorción de las corrientes comerciales, situación de larga data en la historia económica de nuestro país y a la que se hallan ligados fuertes intereses locales y foráneos, encargados de hacer converger a la tradicional ciudad-puerto todos aquellos elementos necesarios que hacen al proceso de comercialización (ferrocarriles, depósitos, compañías de navegación, entes financieros, etc.).

En efecto, la tendencia de la actividad del puerto es creciente en forma casi constante hasta 1896, en lo que hace a valores de importación-exportación principalmente, entrada de embarcaciones y producido general del puerto. A partir del año siguiente, aquella evolución se revierte, alcanzando su punto más bajo en 1903. Los datos siguientes —extraídos de las *Memorias de la Administración General del Puerto de La Plata*— manifiestan ampliamente la anterior afirmación:

* Por S. B. LAZZARO. Becaria de Perfeccionamiento del CONICET.
Prof. ayudante de Seminario de Investigación Histórica.

CUADRO 6

Años	Importación \$ oro	Exportación \$ oro	Tonelaje Buques entrados	Producido general m\$n
1892	2.597.907	4.719.488	579.695	129.000
1896	3.405.419	10.857.477	1.328.069	887.000
1903	2.502.916	1.768.988	410.537	289.000

Para paliar tal decaimiento comercial no se arbitran medidas radicales, y el nuevo siglo encontrará al puerto en un precario estado, tanto en lo que hace a su actividad específica, como a su infraestructura, no concluida totalmente según lo preven los planes iniciales, ni mantenida en satisfactorias condiciones, en la medida requerida.

Hacia 1904 surge la alternativa —ya insinuada desde años atrás— de nacionalizar el puerto platense, pero las miras están puestas —sobre todo desde la perspectiva nacional— más en el puerto de Buenos Aires que en el de La Plata. En efecto, las deficiencias de aquel para responder a las exigencias de un comercio internacional creciente, se agudizan, con el riesgo implícito de perder preponderancia en el sistema del Plata. Adquirir el puerto platense surge, entonces, como una posible y parcial solución para el primer puerto del país, en función de que se trasladarían a aquél algunas actividades (inflamables, embarcaciones para hacienda en pie, talleres de marina, etc.) persiguiendo un doble propósito: por un lado, permitir más capacidad operativa al de Buenos Aires y, por otro, dinamizar al puerto local. Ninguno de los dos objetivos se obtienen totalmente y, más aun, el puerto de La Plata afirma, con más claros perfiles, su condición de simple complementario o anexo del puerto capitalino, quedando ya esterilizada la posibilidad de contar con una propia zona de influencia dentro de la provincia, a la cual servir. Trigo, maíz, afrecho, pasto, tasajo, cueros lanares y vacunos y hacienda en pie son los principales rubros de exportación del puerto de La Plata hasta, aproximadamente, comienzos de siglo. Ya en poder de la Nación, sigue operando con cereales inflamables y hacienda en pie, pero sin que ello incida decisivamente en su reactivación.

Un hecho trascendente se da a partir del siglo XX: la instalación en su zona de influencia de establecimientos frigoríficos, constituyendo el vacuno congelado y, a partir de 1925, el enfriado, los esenciales renglones productivos exportados por el puerto de La Plata, sobre todo durante los años de las dos guerras mundiales.

No obstante constituir los productos de la industria ganadera un alto porcentaje en el total exportado por el puerto local, no es precisamente el intercambio con ultramar lo que caracteriza al movimiento portuario, sino el de cabotaje. En efecto, se registran entradas de mercaderías provenientes de otros puertos argentinos (petróleo, carbón, leña, materiales de construcción) y salidas, en su mayor parte combustibles, desde el puerto de La Plata hacia los más importantes centros de consumo del país. El puerto irá transitando paulatina pero constantemente un camino que lo llevará a una marcada especialización de su operatoria: la comercialización de inflamables. De hecho ello no es ajeno a la instalación en la zona portuaria de la Destilería de Y.P.F. en 1925, empresa que va ocupando a través de los años zonas vitales del puerto local, hasta convertirlo en exclusivamente petrolero, al punto de ser utilizado sólo en forma ocasional, y sobre todo cuando el puerto de Buenos Aires está abarrotado, por embarcaciones ajenas a aquella compañía estatal.

Otras empresas se implantan en la zona portuaria (siderurgia, astilleros) que en general cuentan también con sus propias obras de infraestructura, a fin de responder a sus más inmediatas necesidades, perdiendo de vista en más de un caso la organización y construcción de las obras portuarias dentro de un plan integrador que reconozca alcances fuera de sus exigencias particulares.

A pesar de la radicación de algunas industrias en su cercanía, es evidente que ello sólo no basta para ver resurgir un puerto activo en su medida. Carece, en primer término, de una zona productora a la cual pueda servir directamente, abandonando la posición subsidiaria respecto a Buenos Aires; faltan más industrias que allí se instalen, mientras que las ya establecidas se topan en forma casi invariable con el obstáculo del deterioro permanente de las instalaciones (canal de entrada, muelles, escolleras, caminos, etc.).

Fueron varias las iniciativas presentadas a través de los años tendientes a una superación de aquellas deficiencias de infraestructura, pero en general quedaron en el plano de las buenas intenciones.

En los últimos meses se ha hecho conocer la posible alternativa de transferencia del puerto al ámbito provincial, esperándose, con el concurso de las fuerzas privadas, hacer emerger al puerto de La Plata de esta situación de inercia casi total. Radicación de plantas industriales en el área portuaria: sin duda, una condición esencial, que posibilitará al puerto el sostenimiento de su actividad específica en forma

autónoma, abandonando su carácter de simple punto de tránsito; pero, correlativamente, se erige como prioridad la reestructuración y mejora de sus instalaciones ya en gran parte obsoletas.

En síntesis: el puerto de La Plata, concebido desde la fundación de la ciudad como un seguro factor de progreso no solo a nivel local, sino también provincial y aún nacional, poco tarda en convertirse en mero complemento del de Buenos Aires, condición que se reafirma y consolida después de su transferencia a la Nación. Si bien posteriormente ve surgir a su alrededor industrias capaces de beneficiarlo, en el sentido de dinamizar su operatividad, no lo logran en la medida requerida. Y, andando el tiempo, sufre una cercenación más, al adquirir el carácter de puerto casi exclusivamente petrolero, situación nefasta por cuanto, en primer lugar, desvirtúa los propósitos para los cuales fue construido y en segundo término, por tal especialización implica un serio desaprovechamiento de sus virtuales condiciones naturales que, sin duda, responderán más óptimamente cuando se plasmen en la realidad las rectificaciones de fondo que se reclaman.

Partiendo de entusiastas expectativas respecto al futuro económico del puerto hace un siglo, pero sin valorar en su justa medida la realidad de la secular atracción comercial ejercida por el puerto de Buenos Aires; pasando por etapas relativamente prósperas, pero también efímeras, y sufriendo las consecuencias de una casi constante indiferencia en su favor, materializada en la ausencia de medidas radicales y profundas en tal sentido, el puerto de La Plata presenta hoy un panorama poco alentador, con una actividad limitada y con instalaciones obsoletas y deterioradas por la misma inoperancia.

3. *Los medios de transporte**:

El Ferrocarril. El gobierno provincial comprende que es de absoluta y urgente prioridad vincular la flamante ciudad con Buenos Aires. En consecuencia, pocos días antes de la fundación, el Ferrocarril Oeste, entonces propiedad de la provincia, libra al servicio público la línea de Tolosa a Ensenada. En 1883 se habilitan los ramales de Tolosa-La Plata (19 de Noviembre) y La Plata-Ferrari (Brandsen). Más tarde se termina el tramo La Plata-Villa Elisa-Pereyra, que permite el

* Por: G. MATEO. Becaria de Iniciación del CONICET.
Prof. ayudante de Historia de la Historiografía.

empalme con el Ferrocarril Buenos Aires y Puerto Ensenada. Este último, producto de la voluntad y del espíritu empresario de Guillermo Wheelwright es, en realidad, la primera vía férrea que desde 1872, nos une con la gran metrópoli.

Luego se abre La Plata-Mármol-Témperley-Haedo, con lo cual el Ferrocarril Oeste de nuestro sector queda unido a su red troncal; para 1887 ya corren trenes hacia Magdalena y en 1892 se libra al servicio público el brazo a Río Santiago.

Con cierto retraso (1887) se inaugura la Estación Central, levantada en el lugar que actualmente ocupa el Pasaje Dardo Rocha, y los talleres de la vecina localidad de Tolosa, construidos bajo la dirección del ingeniero Otto Krause.

Después de apasionados debates la Legislatura de Buenos Aires sanciona la ley de venta del Ferrocarril Oeste que en 1890 pasa a manos de un sindicato de Londres.

Los directores del Oeste y del Sud tienden a unificar sus redes ferroviarias en la Argentina, a fin de evitar una ruinoso competencia y obtener así mayores dividendos, mientras que los productores, por su parte, se ven obligados a pagar costosos fletes con tarifas arbitrarias.

De acuerdo con esta tendencia, el Ferrocarril Sud adquiere en 1898 por 1.729.300 libras esterlinas el Ferrocarril Buenos Aires y Puerto Ensenada, y un año después se hace cargo de la explotación de las líneas del Oeste que corren por el partido de La Plata, hasta la fusión definitiva de ambas empresas en el año 1936.

A medida que la ciudad crece se hace más evidente el error cometido al construir la estación en plena zona céntrica, ya que la circulación de trenes dificulta el tránsito en constante aumento.

La empresa del Ferrocarril Sud que, como concesionaria de la del Oeste, arrienda el edificio ubicado frente a la Plaza de la Legislatura (hoy San Martín), resuelve levantar una nueva estación que centralice todo el movimiento de trenes, incluyendo los que se dirigen al Puerto y a Magdalena. Finalmente el 1° de octubre de 1906 se inaugura el actual edificio, emplazado en la intersección de 1, 44 y diagonal 80.

Durante varias décadas, las estadísticas revelan que el ferrocarril, en este caso el Sud, es el medio de transporte preferido por los platenses. En cuanto al movimiento de cargas se advierte en las distintas estaciones del partido y en especial en el Dock Central, donde se descarga la hacienda con destino a los frigoríficos, una diferencia nota-

ble entre el volumen de las mercaderías despachadas y el de las recibidas, siendo el de estas últimas muy superior al de las primeras. Este dato concreto del tráfico ferroviario nos permite deducir la configuración que va adquiriendo nuestra ciudad, con un claro predominio del sector terciario.

Desde 1910 La Plata amplía sus comunicaciones con el interior de la provincia a través del Ferrocarril a Meridiano V (límite con La Pampa) que atraviesa una vasta zona del oeste bonaerense. El Ferrocarril Provincial, como se lo llama desde 1924, pretende ser una línea de fomento, con tarifas reducidas, para el transporte de productos agropecuarios hacia el Puerto de La Plata, quebrando así el aislamiento de la Capital provincial, provocado por las empresas particulares que centralizan sus servicios en Buenos Aires.

Hacia 1927 se libran al servicio público los ramales Carlos Beguerí-Azul y La Plata-Avellaneda, vinculando el Puerto con dos importantes centros consumidores. En 1930 se inauguran los inmensos talleres ubicados entre las calles 131 a 140 y de 51 a 56 (Los Hornos), equipados con modernas instalaciones.

Sin embargo el Ferrocarril constituye un grave problema financiero, ya que sobre el erario provincial gravita la cuantiosa deuda contraída para su construcción y el déficit de su explotación, situación que se agrava a partir de la década del 30, cuando el transporte automotor se perfila como un medio más rápido y económico.

En 1951 el Provincial pasa a integrar la red del Ferrocarril General Belgrano y por ende cae bajo la órbita de la administración nacional. Comienza entonces su lenta agonía: paralización de los talleres, sucesivos cierres de los distintos ramales hasta la clausura casi total en 1977 (la estación Meridiano V, ubicada en 71 y 17 sólo atiende el servicio de cargas provenientes de las estaciones González Catán y Etcheverry).

En la actualidad nuestra ciudad canaliza su tráfico ferroviario a través del Ferrocarril General Roca (denominación que recibe el Sud desde 1949, cuando se nacionalizan las vías férreas) que por sus ramales Quilmes y Temperley, la conecta con Buenos Aires, haciendo escalas en estaciones intermedias y permitiendo el trasbordo hacia otros puntos de la provincia. El Ferrocarril Roca cuenta también con

la estación “La Plata Cargas” (50 y 122), donde recalán materiales de construcción, artículos manufacturados, cereales y alimentos.

En el año 1979, según el *Informe Estadístico* de la Subsecretaría de Planeamiento de la Municipalidad, dicha estación despachó 3.087 tons. por un importe de \$ 45.971.193, recibiendo 27.763 tons. valuadas en \$ 515.241.453. La gran diferencia entre estas cifras es una prueba elocuente de la estructura productiva de la ciudad, con características netamente terciarias, en estrechâ relación con su relevancia geopolítica.

Dijimos ya que en 1906 con el traslado de la Estación Central los platenses encontraban una solución al creciente problema que significaba la terminal ferroviaria emplazada en pleno centro comercial. Problema que después de setenta y seis años recobra vigencia, ya que las vías del Roca tendidas a lo largo de la calle 1 dividen a la ciudad en dos, entorpeciendo la circulación de peatones y vehículos.

No han faltado ingeniosas propuestas, desde el traslado de la Estación Central hacia “La Plata Cargas” o hacia Tolosa hasta la construcción de un nuevo edificio subterráneo en la actual ubicación de 1 y 44, para resolver en forma definitiva este viejo trastorno que obstaculiza el progreso de la comunidad.

Tranvías y Transporte Automotor. El acelerado crecimiento de la Capital bonaerense induce a las autoridades a dotarla de modernos servicios públicos, entre ellos el tranvía, medio urbano de comunicación fácil y barato.

La iniciativa de tender las primeras líneas corresponde a don Manuel Giménez, propietario de los coches que comienzan a circular el 15 de agosto de 1885 desde su estación cabecera de 7 entre 64 y 65.

En los últimos años del siglo pasado el servicio tranviario se amplía con tres nuevas empresas: la Compañía del Tranway “La Plata y Ensenada” (heredera de las concesiones otorgadas a Giménez y Panthou), la Compañía del Tranway “Nacional”, propiedad de Luis y Santiago Monteverde, y el Tranway “Municipal Urbano”.

El 3 de enero de 1910 se inicia una nueva etapa; la ciudad ve correr su primer tranvía eléctrico, perteneciente a la empresa “La Plata y Ensenada” y que tiene un amplio recorrido por la planta urbana y distintos barrios como Tolosa, Los Hornos, La Loma, extendiéndose hasta Ensenada.

Los coches de "La Nacional", desde 1909 pertenecientes a Juan F. Tetamanti, vinculan a La Plata con Berisso, cuyo pobladores gracias al "Tranvía N° 25" se liberan del peregrinaje a través del canal para trasladarse a la Capital provincial. Con el transcurrir de los años que provoca el natural deterioro del material, ante la creciente competencia de modernos automotores, y manejados por organismos estatales cada vez más deficitarios, los servicios tranviarios de nuestra ciudad van languideciendo poco a poco.

Aquellos tranvías que otrora facilitaron el poblamiento de comarcas y barrios vecinos (Berisso, Ensenada, Los Hornos, La Loma); que valorizaron las propiedades de las zonas que recorrían; que conducían diariamente a cientos de platenses hasta su lugar de trabajo, o que permitían disfrutar de un agradable paseo; que en síntesis fueron valiosos artífices del progreso de la ciudad, dejan de correr definitivamente el 26 de diciembre de 1966.

En 1932 se inaugura el servicio de Auto Riel Municipal que tiene su origen en las viejas Clementinas o el Tranway Municipal a Vapor y que unía el centro con los mataderos de Abasto.

A partir de 1948 el Servicio Municipal Auto Riel (S.M.A.R.) pasa a depender de la Administración General de Transporte de Pasajeros, hasta que desaparece en 1959, después de reportar grandes beneficios a los vecindarios de Las Quintas, La Granja, Melchor Romero, 19 de Noviembre y Abasto.

Desde 1934 en que la Municipalidad elabora la Reglamentación para el transporte público de pasajeros las concesiones municipales para el establecimiento de servicios de micro-ómnibus y colectivos se multiplican.

Actualmente el partido de La Plata es recorrido por cinco líneas, cuyo contralor depende de la Municipalidad y que vincula los diferentes barrios con el corazón de la ciudad; y por cinco líneas intercomunales inspeccionadas por la Dirección del Transporte del Ministerio de Obras Públicas de la Provincia, que comunican a La Plata con los partidos de Berisso, Ensenada y Florencio Varela. A éstas debemos sumar las líneas de corta y larga distancia que ingresan a la Estación Terminal de Omnibus y que atienden la demanda de servicios desde y hacia la Capital Federal y las ciudades más importantes del interior bonaerense. Existen asimismo gran cantidad de automóviles particulares y con taxímetro, más de once empresas de alquiler de autos y

remises que sumados a los micro-ómnibus y colectivos conforman un parque automotor de 95.907 vehículos (1978).

La infraestructura vial es lo suficientemente apta para permitir el enlace entre sus localidades y el Gran Buenos Aires (Rutas Nacionales N° 1 y N° 2) y también con los centros más importantes de la Costa Atlántica (Ruta Provincial N° 11). Es de esperar, no obstante, que la concreción de obras como la electrificación de la red urbana y suburbana del Roca y la autopista La Plata-Buenos Aires, mejoren en forma sustancial las comunicaciones y contribuyan a afianzar la prosperidad de todos los habitantes.

4. *Industria y comercio* *:

La industria y el comercio platenses nacen para satisfacer las necesidades de la ciudad recién fundada. En los primeros años se instalan establecimientos de relativa importancia, que mueven poco capital y emplean escaso personal. A través de los censos de La Plata de los años 1884 y 1885, se nota un rápido crecimiento. De marzo a noviembre de 1884 los establecimientos industriales y comerciales ascienden de 323 a 951, llegando un año más tarde a 1.188 (745 comerciales y 443 industriales). Cabe destacar el papel que ocupan los hornos de ladrillos, que posibilitaron la construcción de la ciudad. Estos se instalan primero en el actual Ringuelet, donde funcionan los hornos a vapor de C. Tibor, luego se habilita para el establecimiento de fábricas de ladrillos, la sección "C" de las quintas, que abarca en el plano oficial desde las calles 31 a 155 y de la 52 a 66 (actual Los Hornos).

Con la crisis del 90 la economía local se retrae; pero ya a partir de 1895 la industria y el comercio muestran su restablecimiento. Para la fecha las industrias de mayor envergadura son las destilerías y molinos. Estudiando los resultados del *Segundo Censo Nacional* de 1895, vemos cómo la industria y el comercio crecen en número de establecimientos desde el último censo platense de 1885. Sigue siendo superior el número de casas comerciales, 1.255, que el de establecimientos industriales: 590. El personal empleado en el comercio es

* Por: M. B. CID de LA PAZ. Becaria de Perfeccionamiento de la C.I.C. de la U.N.L.P.
Prof. ayudante en el Instituto de Historia Americana.

de 3.163 personas; siendo el de la industria de 2.556 obreros, lo que representa un 9% de la población platense.

Para el Centenario, La Plata se muestra poderosa económicamente, su comercio e industria han crecido. Podemos evaluar la condición económica de la misma a través del rico material que nos aporta el *Censo General de La Plata* del año 1909. El número de establecimientos industriales es de 932, con un capital total invertido de m\$n 18.985.359 y 6.249 personas empleadas. Las industrias que mueven mayores capitales son: las de la alimentación, materiales de construcción, vestido y tocador y artes gráficas. Como en el resto del país, en La Plata, la mayoría de los empresarios e industriales son extranjeros: 763, 140 son nativos y 29 de propiedad mixta. También se observa un crecimiento importante en el comercio local, que pasa a contar con 1697 establecimientos, los cuales invierten un capital total de m\$n 17.444.990 y ocupan 3.969 personas en sus tareas.

A principios del siglo XX se establece en el partido el primer frigorífico, The La Plata Cold Storage Limited y en 1915 se inaugura el frigorífico Armour; ambos producirán carnes enfriadas y congeladas, creando un polo de desarrollo en la zona Berisso-Ensenada. Durante la Primera Guerra Mundial los frigoríficos platenses, ligados a los mercados de consumo europeos, sufren un proceso de expansión de las exportaciones y posterior contracción de las mismas en la post-guerra. En un primer momento los embarques de carnes se resienten por la falta de bodegas, aunque al poco tiempo las exportaciones adquieren un ritmo febril, sin precedentes en la industria frigorífica local. Las cifras aportadas por el *Boletín de la Dirección General de Estadística de la Provincia de Buenos Aires* del año 1916, son bastante ilustrativas; el Swift ocupa en 1915 a 2.776 obreros y el Armour a 1.563 trabajadores, en turnos de hasta 14 horas diarias; faenando el primero: 401.133 bovinos, 424.220 ovinos y 62 porcinos, y el segundo: 107.639 bovinos, 35.917 ovinos y 14.456 porcinos.

En este período bélico las industrias locales reciben impulso gracias al proteccionismo forzoso imperante; sin embargo el comercio se ve perjudicado por la falta de mercaderías importadas. Terminada la contienda mundial la economía nacional sale fortalecida, logrando la sustitución de muchos artículos importados. Pese a todo aun no existen leyes de protección industrial, ni créditos de fomento a la producción; en pocos años las naciones europeas restablecidas comien-

zan a inundar el mercado argentino, perjudicando a la incipiente industria.

En 1920 La Plata cuenta con 2.202 casas comerciales, con un capital en giro de m\$ⁿ 34.959.122 y con 961 establecimientos industriales que giran un capital de m\$^s 121.895.533 (según datos de la *Reseña Estadística del partido de La Plata* del Ministerio de Gobierno. La Plata, 1946). Los rubros más importantes son los de la alimentación, construcción y vestido. Se nota poca diferenciación entre las actividades comerciales e industriales, hallándose frecuentemente englobados dentro de la industria al taller-negocio. La desigualdad de los niveles de concentración de cada rubro, son sustanciales, existiendo todavía gran cantidad de pequeños talleres. Las fábricas que acusan una mayor concentración son las de: licores, fideos, sombreros, molinos y fundiciones.

Para 1925 comienza a funcionar la Destilería Fiscal de La Plata, que elabora petróleo crudo de Comodoro Rivadavia. Se construye para una capacidad normal de elaboración de 2.000 ton. de petróleo por día. En los tres primeros años de funcionamiento produce: 564.133.311 m³; 738.981 m³ y 401.312 m³. (Datos extraídos del libro: *Cien ciudades argentinas, La Plata*. Tomo I, Buenos Aires, 1929).

Con la crisis de 1929-30 cae el modelo de desarrollo económico que se originara en 1880, transformándose el ordenamiento económico internacional profundamente. Como consecuencia se gestará un Estado más intervencionalista, decidido a impulsar el desarrollo industrial. Los efectos de la crisis se ven con nitidez en la economía platense a partir de 1931. Los establecimientos comerciales que en 1929 son 3.605 con un capital en giro de m\$ⁿ 63.268.745 aumentan en 1930 a 4.526 con un capital en giro de m\$ⁿ 84.576.447 y disminuyen en 1931 a 4.310 establecimientos con un capital en giro de m\$ⁿ 78.183.319. En cuanto al área industrial el proceso se da en dos sentidos, por un lado se opera una concentración industrial y por el otro una disminución importante del capital en giro. En 1929 existen 1.053 establecimientos que giran m\$ⁿ 235.142.964; que en 1930 son 308 los que giran m\$ⁿ 224.889.134 y finalmente en 1931 hay 393 establecimientos con un capital en giro de m\$ⁿ 24.342.199. (*Según datos de la Reseña Estadística del Pdo. de La Plata*. Ministerio de Gobierno. La Plata, 1946).

Pasada la crisis, la economía local se transforma, pudiéndose apre-

ciar cambios significativos. El censo industrial de 1937, nos aporta datos detallados sobre la evolución de la industria en La Plata a los siete años de la crisis. Existen 638 establecimientos, que ocupan a 18.388 personas; la fuerza motriz instalada es de 55.929 motores primarios y de 23.863 motores eléctricos. La industria crece de 1931 a 1935 en 245 establecimientos, lo que señala un restablecimiento. Para esta fecha el espectro industrial platense no ha variado mucho, funcionan: los dos frigoríficos, con 8.000 personas; la destilería de Y.P.F.; la hilandería y fábricas de tejidos de Berisso, con 600 obreros y la Base Astilleros Río Santiago que ocupa a 900 personas, entre otras pequeñas y medianas industrias. El comercio en 1939 acusa gran prosperidad, con sus 6.569 establecimientos que giran un capital de m\$ⁿ 99.426.259.

Con las reformas económico-financieras de 1946/55, el comercio y la industria se ven beneficiados; fundamentalmente esta última que se transforma en meta de las planificaciones estatales. Los efectos de la nueva política económica estatal los podemos rastrear a través de las cifras proporcionadas por el *Anuario Estadístico de la Nación Argentina* de 1949-50 y los Censos Nacionales de Comercio e Industrias de 1954. Entre 1949-50 se evidencia un crecimiento de la industria con 1.142 establecimientos que emplean a 24.939 personas y que elaboran anualmente m\$ⁿ 868.209.000 en productos; para 1954 aumentan a 2.182 los establecimientos, 27.295 los obreros y m\$ⁿ 3.153.756.000 los productos elaborados. La actividad comercial local, también se ve beneficiada, pasando de los 6.489 establecimientos con un capital de m\$ⁿ 152.864.363 en 1949 a 8.599 casas en 1954.

En 1957 se otorga la autonomía a Berisso y Ensenada, perdiendo el partido de La Plata, la zona más productiva industrialmente.

Para seguir la evolución de la industria y el comercio platenses en los años sesenta, contamos con el *Censo Nacional Económico* del año 1964. Existen para esta fecha 9.976 comercios que venden anualmente m\$ⁿ 16.531.344.000 y emplean a 22.818 personas en sus tareas. Los establecimientos industriales son 2.178, los que producen por valor de m\$ⁿ 7.724.554 y emplean a 25.338 personas.

Entre 1961 y 62 se construye la Petroquímica Sudamericana en Lisandro Olmos. Este establecimiento conforma un complejo industrial con las hilanderías Olmos, que reciben la materia prima para la elaboración de hilados de poliéster.

A partir de la década del 70, la economía platense decae, numerosas industrias y comercios deben cerrar y son frecuentes las quiebras. Los datos aportados por el *Censo Nacional Económico* de 1974, son muy elocuentes: La Plata tiene 1.254 industrias (929 menos que en 1964), que ocupan a 13.512 personas y que producen por valor de \$ 1.892.237. En cuanto al comercio, son 8.683 las casas comerciales (1.293 menos que en 1964) y 18.535 los empleados. En 1973, éstos comercios habían vendido por valor de \$ 2.544.225.215.

La Plata ha sido siempre una ciudad de “servicios”, de neto predominio de la actividad terciaria. Su comercio ha mantenido una evolución coherente creciendo constantemente, desde la fundación hasta nuestros días. La industria nunca ocupó un lugar destacado en la evolución de la ciudad, dedicada casi exclusivamente a satisfacer las necesidades del mercado local, mostrando escasa diversificación y complejidad. No obstante, tomando globalmente el Gran La Plata puede observarse un considerable desarrollo industrial, debido esencialmente al sector fabril de Berisso y Ensenada. En la actualidad el Gran La Plata, tiende a ser absorbido por el Eje Metropolitano, formando una zona económicamente homogénea y dinámica, con una importante concentración demográfica e industrial.

5. Bancos oficiales en La Plata*:

El nacimiento de la ciudad de La Plata es acompañado por la instalación en su área de dos entidades bancarias oficiales: el Banco de la Provincia de Buenos Aires, sólida institución de crédito personal, que pronto convertirá a esta sucursal en Casa Matriz como corresponde a la jerarquía política de la ciudad, y el Banco Hipotecario Provincial (nacido a fines de 1871) como entidad de crédito territorial, que servirá de modelo a la organización del Banco Hipotecario Nacional instalado en La Plata desde 1887.

La crisis de 1890 con sus agudas repercusiones para el país, también deja sentir sus efectos en el ámbito platense. La banca oficial se desmorona y cierran sus puertas el Banco Hipotecario Provincial y el Banco de la Provincia de Buenos Aires. El primero definitivamente, el segundo durante quince años. Mientras el Banco Hipotecario Nacional logra subsistir, el Banco de la Nación Argentina —producto de

* Por: N. M. G. de BLACHA.

la crisis— establece, por razones políticas más que económicas, una sucursal en La Plata; última capital provincial que recibe los beneficios de las prestaciones de esta institución destinada a servir los intereses agropecuarios y del comercio de La Plata, Magdalena, Rivadavia, San Vicente, Tolosa, Ensenada y Quilmes.

Al iniciarse el nuevo siglo y hasta 1906 en que el Banco de la Provincia de Buenos Aires reabre sus puertas —como entidad mixta— la banca oficial está representada por el Banco de la Nación Argentina y el Banco Hipotecario Nacional que comparten la plaza con los Bancos de Italia y Río de la Plata, Español del Río de la Plata y Popular de La Plata. Al 31/12/1910 la actividad económica local se ha incrementado y 9 entidades bancarias (excluida la filial del B.H.N.) están a su servicio en todo el partido.

La Guerra Mundial primero, las secuelas del “crack” del 29 después, y los vaivenes de la política nacional y provincial, por sobre todo, imponen renovados obstáculos al funcionamiento de las instituciones bancarias oficiales. La prestación bancaria platense se ha diversificado. La banca local atrae clientela y las filiales de los bancos oficiales deben afrontar esta competencia —que ofrece atractivas ventajas a los clientes de La Plata— sumada ahora, a la tradicionalmente mantuvieran con los bancos privados cuyas casas centrales se ubican en la Capital Federal. El Banco de la Provincia de Buenos Aires brega —desde su Casa Matriz— por la radicación industrial en la zona portuaria de La Plata, mientras desarrolla el crédito hipotecario en favor del pequeño propietario bonaerense, sin descuidar al resto de su clientela, integrada especialmente por comerciantes y empleados. La sucursal La Plata del Banco Hipotecario Nacional apuntala el proceso de urbanización de la zona a la cual sirve, mediante préstamos para edificación. La filial del Banco de la Nación Argentina, por su parte, ve crecer su tradicional rol de importante receptora de depósitos, con un considerable promedio de operaciones, una cartera activa en ascenso y el movimiento creciente de la cámara compensadora allí asentada desde 1920.

En medio de estas características apuntadas, el año 1946 resulta el momento en que el sistema bancario sufre los mayores cambios en su organización interna, impuestos por la nacionalización del Banco Central y los nuevos mecanismos arbitrarios para ejecutar los planes de gobierno nacional y provincial, así como la acentuación de la intervención oficial en el mercado cambiario. Las nuevas condicio-

CUADRO 7

Depósitos en bancos de La Plata

Nombre de los Bancos	Cartera existente al 31 de Diciembre 1910	Cuentas Corrientes	DEPOSITOS AL 31 DE DICIEMBRE DE 1910			TOTAL	Total a devengar ejecutado durante ese año
			Caja de Ahorros	Plazo fijo	Judiciales		
De la Provincia de Bs. As. . . .	4.654.657,98	1.988.048,32	879.463,37	149.578,70	25.816.597,11	28.833.687,30	17.226.856,64
De la Nación Argentina.	4.665.814,54	1.555.708,11	2.405.695,08	487.321,34	1.526.975,23	5.975.699,76	9.979.269,82
De la Nación Ensenada	258.662,68	247.479,99	229.218,74	1.071,00	145,00	477.914,73	436.331,19
Español del Río de la Plata . . .	3.233.883,67	1.015.768,38	976.583,58	695.195,48	—	2.687.547,44	11.633.341,73
Italia y Río de la Plata	4.873.564,19	1.533.833,42	2.084.573,05	1.338.086,70	—	4.956.413,17	8.355.481,24
Comercial Argentino	200.171,90	19.191,64	23.131,53	—	—	42.323,17	547.934,44
La Defensa del Hogar.	445.901,43	21.560,00	183.559,98	—	—	205.119,98	854.292,00
Popular, La Plata	524.161,87	27.400,59	33.412,26	3.072,58	—	63.885,43	815.278,25
El Económico	36.706,75	—	660,00	—	—	660,00	72.709,35
Total.	18.893.485,01	6.408.990,45	6.816.297,59	2.674.246,80	27.343.717,34	43.243.251,18	49.771.494,86

Fuente: Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires. Memoria. Años 1911-1912, p. 361.

nes socioeconómicas de la Argentina, con sus migraciones internas y un proceso inflacionario que se agudiza, transforma los objetivos de estas entidades financieras, hasta adaptarlos a la nueva fisonomía de la Nación y de la región.

El Banco de la Provincia de Buenos Aires es incluido entre los agentes financieros del IAPI al tiempo que pone en vigencia créditos para la financiación de obras públicas y adquisición de unidades de transporte automotor; su nueva situación se refleja en la Casa de La Plata y la tendencia de los depósitos allí localizados se invierte: el importe de los depósitos en cuentas corrientes supera a los de caja de ahorros, dinamizando la plaza. La sucursal La Plata del Banco Hipotecario Nacional, transformado en un establecimiento de "tipo social", sufre las consecuencias de la nueva orientación administrativa por la cual se crean cuatro gerencias regionales para adecuar los préstamos a las modalidades de cada región, que terminan por privar a la filial del aporte de la zona suburbana, vinculada desde entonces a la Capital Federal. También la filial platense del Banco de la Nación Argentina recibe los efectos de la nueva política económico-financiera y del Primer Congreso de Gerentes del Banco (noviembre de 1947) que intenta rescatar la función de "agentes naturales del Gobierno Nacional" asignada a dichos funcionarios. Una vez más, la proximidad de La Plata a la "city" porteña impide a esta sucursal gozar del privilegio de la descentralización operativa con que se benefician sus similares.

Los sucesos políticos de 1955, el Plan de Estabilización Monetaria y Desarrollo Económico, el mercado único de cambios y la eliminación del régimen de contralor de los fondos externos, inciden en la situación financiera nacional y local; sumándose, en este último caso, la segregación del área industrial del partido de La Plata (1957) para constituir los partidos de Berisso y Ensenada. Después del estrangulamiento económico padecido, el año 1960 es auspicioso para la estabilización monetaria. El Banco de la Provincia adecua su política a las nuevas pautas económico-financieras: trata de tonificar el sector industrial y la agroindustria, mientras desde su sección crédito hipotecario (Casa Matriz) activa la construcción de núcleos habitacionales; préstamos hipotecarios que merecen preferentemente atención hacia 1966, cuando los excelentes rendimientos agrícolas de 1964-65 permiten la reorientación de la política crediticia (Berisso es una de

las zonas más beneficiadas por el crédito hipotecario) mientras se estudia la ampliación del número de sucursales radicadas en el partido de La Plata, al amparo de una política gubernativa de fomento al programa 1966-69 y el Plan de Desarrollo Industrial.

Por entonces la sucursal La Plata del Banco Hipotecario Nacional refleja la reactivación generada a partir del retorno, en 1960, de la Cédula Hipotecaria —suprimida en 1946— y la implementación de sus tres principales operatorias: Ahorro y Préstamo, Acción Directa y Plan Federal de la Vivienda, de notable acogida en la zona que se estudia. El Banco de la Nación Argentina también debe redimensionarse. La sucursal La Plata activa su movimiento y consolida su rol de receptora de depósitos, mientras pone en ejecución la línea crediticia de los préstamos familiares.

Después de las alternativas políticas y la reforma financiera de la década del 70, al iniciarse los años 80 la prestación bancaria local, a cargo de 54 filiales privadas y oficiales, pretende adecuarse a las exigencias de esta plaza de características singulares, con neto predominio del sector terciario (76,9% del valor agregado total) que intenta superar el irresistible atractivo que ejerce el cercano Eje Metropolitano, cuya distancia se ha visto acortada en los últimos años por el notorio crecimiento del Gran Buenos Aires. Los bancos oficiales radicados en el radio platense atienden a través de un moderno y tecnificado sistema de procesamiento y control: la demanda que provocan las obras públicas —su principal actividad— a través del Banco de la Provincia de Buenos Aires, empeñado en proyectar su acción en 3 direcciones: bancaria, crédito hipotecario y crédito de inversión, mientras pone énfasis en su expansión hacia el exterior. Los préstamos personales revisten fundamental importancia en la composición de la cartera de las dos sucursales platenses del Banco de la Nación Argentina, en estrecha relación con los colegios profesionales locales, y desde julio de 1977 la filial opera en la compra-venta de billetes y monedas extranjeros para subsanar el problema suscitado en la capital provincial con el cierre del Banco Comercial de La Plata, única entidad bancaria que prestaba ese servicio en la plaza. Por su parte, el carácter financiero-comercial que desde 1977 define al Banco Hipotecario, lo obliga a pasar por un difícil momento competitivo, del cual no es excepción la sucursal La Plata, que —no obstante— ha dejado impreso su accionar en favor de la vivienda a través de distintos planes de ejecución.

En síntesis, la estructura productiva de esta plaza íntimamente vinculada a las características geopolíticas del municipio, que hacen de La Plata un partido netamente urbano y peligrosamente próximo a la Capital Federal, limitan las posibilidades de inversión y reducen la acción bancaria a los rubros antes mencionados, mientras la recesión general y la distorsión del sistema financiero —decididamente especulativo— que azotan a la economía y las finanzas argentinas, suman su aporte al complejo y particular cuadro descripto para esta centenaria ciudad construída con el fin específico de convertirla en capital del primer Estado argentino.

6. Banco Municipal de La Plata:*

La historia del Banco Municipal de La Plata tiene sus orígenes en 1897, fecha en que se sanciona la ley provincial 2621, dando lugar a la creación del “Monte de Piedad para la ciudad de La Plata”. Esta va a ser la única entidad de esencia pignoratícia que va a funcionar en la provincia de Buenos Aires.

Desde su fundación hasta 1982, se pueden señalar cuatro etapas de desarrollo evolutivo que marcan un proceso que se manifiesta con el emplazamiento y ampliación de distintas actividades no sólo pignoratícias sino también crediticias.

En su primera etapa, desde 1897 hasta 1936, actúa como un establecimiento de préstamos sobre prendas y muebles denominado “Monte de Piedad”. Los elementos aludidos eran únicamente alhajas de oro, plata, piedras preciosas, perlas, copelaciones, ropas, géneros, etc. Para utilizar sus servicios era necesario presentar los objetos para valúo de los peritos en la oficina de tasación. Aceptada la estimación, el Monte de Piedad facilitaba las dos terceras partes del avalúo, si la prenda era alhaja y la mitad sobre otros objetos recibiendo éstos en depósito como garantía del préstamo. Los mismos podían renovarse una o varias veces hasta el término de un año a contar desde el día del empeño, siendo facultad de la gerencia conceder o no la renovación según la naturaleza de la prenda. Vencido el plazo otorgado, se debían rescatar o someterlas a un nueva apreciación, comprometiéndose el propietario de la prenda a abonar además de los intereses y

* Por: E. L. GIULIANO. Prof. ayudante del Instituto de Historia de América.

derechos la diferencia que pudiera existir entre el valor actual del objeto y el que tuviera en el momento del primer empeño.

Los objetos prendados que a la expiración del plazo del empeño no eran rescatados o renovados se remataban públicamente al contado y al mejor postor, sobre la base que se le señalaba a cada objeto. La venta se efectuaba ante la presencia de un martillero público nombrado por el gerente y autorizado por el secretario del establecimiento.

Los excedentes que no habían sido retirados en el término acordado no podían ser reclamados y quedaban a beneficio del Monte de Piedad. Esta institución dependía estrictamente de la Municipalidad de La Plata.

Con la instalación de este organismo, se pretendía dotar a la ciudad de una entidad oficial de la cual carecía y que era indispensable para una población abandonada por completo a las garras de la usura y expuesta a las necesidades diarias. Consecuentemente, el Monte de Piedad Municipal no solamente satisfacía necesidades económicas, sino que su función específica era el de una institución benéfica, donde también se albergan problemas de tipo social, ya que su clientela permanente era la población de menores recursos.

Ante las transformaciones sufridas en la ciudad de La Plata, juntamente con el crecimiento demográfico y económico, surge en 1936 en su segunda etapa como "Banco Municipal de Préstamos", fundado sobre la base de aquel Monte de Piedad.

Su nueva etapa queda concretada recién en 1944, fecha en que se reabren sus puertas, debido a que en 1939 cesa sus actividades transitoriamente a consecuencia de un incendio de gran magnitud. Surge debido a la importancia que sufría el Monte de Piedad para luchar contra los cambalacheros, ya que éstos tenían un capital superior disponible con el que podían comprar las mercaderías de los préstamos vencidos. En cambio, esta institución a cierta altura del mes tenía que luchar contra el agotamiento de sus recursos quedando imposibilitada para realizar nuevas operaciones. Con un capital mayor, ampliadas las operaciones y elevando la institución a la categoría de "Banco", la población platense podía defenderse, no solamente de los cambalacheros y prestamistas, sino también de ciertas instituciones de crédito que dando mayores facilidades para el pago de las obligaciones contraídas, aplicaban tasas de interés elevadas.

Por las razones expuestas y las que se deducen del proyecto de

bases para la creación del "Banco Municipal de Préstamos", son suficientes para fomentar un buen desenvolvimiento económico como el ahorro y evitar la usura.

En el transcurso de este segundo proceso esta institución incorpora a su funcionamiento otras operaciones, como anticipos de sueldos, préstamos hipotecarios, prendarios, créditos en general, etc. Sin desvirtuar sus funciones esencialmente pignoraticias. Su constante ha sido y será servir a la población de nuestro partido.

En 1958 comienza otro proceso de adecuación por parte de esta institución a las necesidades de la época, buscando mantener actualizado su accionar, ampliando y agilizando sus funciones; incrementando sus posibilidades económicas, dotándola de una estructura acorde dentro de los parámetros que fija su carácter de ente municipal.

Esta etapa queda cumplimentada en 1961 cuando se sanciona la ley provincial 6722, dando lugar a la creación del "Banco Municipal de La Plata", sobre la base del "Banco Municipal de Préstamos". Esta reforma se hacía indispensable, debido a las dificultades por las que atravesaba la entidad, ya que desde su instalación había arrojado déficits constantes y progresivos.

Su responsabilidad es la de ser agente financiero de la Municipalidad e intervenir por cuenta de ella en las operaciones de crédito y demás gestiones financieras que esta pueda realizar. El Banco podía efectuar entre otras las siguientes operaciones: préstamos con garantía prendaria fija o flotante con o sin desplazamiento, préstamos en cuenta corriente a favor de personas domiciliadas en el partido de La Plata con garantía prendaria sobre bienes muebles o certificados de crédito a cargo del Gobierno Nacional, Provincial o Municipal. También tenía facultades para suministrar anticipos para la iniciación de actividades profesionales, industriales, agrarias y de trabajadores independientes domiciliados en el mismo partido. Entre otras operaciones, se incluyen además, la recepción de depósitos en Caja de Ahorro o a plazo y en cuanta corriente bancaria de acuerdo con las normas que determina el Banco Central de la República Argentina.

Su carácter de ente pignoraticio le permite el remate de toda clase de bienes muebles e inmuebles por cuenta del Gobierno y de terceros, como así también ventas extrajudiciales en remate público con las bases y condiciones que fije el Directorio.

En 1963 se dicta la Carta Orgánica del Banco Municipal de La

Plata. Más tarde se reestructura el sistema de créditos pignoratícios como así también se amplía la distribución de la cartera a todos los habitantes del partido de La Plata, con la incorporación de préstamos conferidos de acuerdo a las exigencias de la población. Asimismo se reactiva su sección comercial, para lo cual se utiliza una potencial fuente de recursos consistente en los servicios prestados a organismos del Estado, que comienzan a vender sus rezagos por medio del Banco.

La creación de la Caja de Ahorro y posteriormente la de los depósitos a plazo fijo (implantados estos últimos en 1972) constituyen un paso decisivo hacia el futuro, puesto que acerca en concurrencia con otras medidas a encuadrar a la institución dentro de los requerimientos del Banco Central de la República Argentina para el reconocimiento como banco comercial.

En 1976, condicionado por el cambio de autoridades que promovieron un replanteo de sus objetivos, a fin de que la institución ocupe el lugar que le corresponde en el ámbito económico social del Municipio, comienza un nuevo proceso que se evidencia a través de los logros obtenidos. Entre ellos figuran: La adecuación de su estructura interna en pro de una entidad bancaria integral, desde el punto de vista comercial sin dejar de lado el área de pignoración y ventas. Asimismo, obtener la autorización del Banco Central de la República Argentina, para que este organismo actúe dentro del régimen de entidades financieras. También se modificó la legislación vigente, para posibilitar el cumplimiento pleno de las atribuciones del Banco como agente financiero de la Municipalidad de La Plata.

Esta participación se evidencia en la responsabilidad que asume la entidad al tomar a su cargo la gestión de cobranzas de las tasas y tributos municipales, como así también el pago de los compromisos contraídos por la misma poniendo a su disposición un número importante de bases de recaudación a través de su Casa Matriz, sucursales y modubancos.

A fines de 1976 el Banco Central de la República Argentina efectúa una verificación a efectos de incorporarlo al régimen de entidades financieras. De tal modo, obras de iluminación, gas, pavimentación, etc., encargados por consorcio vecinales o por la comuna, encuentran en el Banco Municipal una amplia variedad de planes capaces de solucionar los problemas financieros que obstaculizan su ejecución.

La consolidación de la estructura interna del Banco, juntamente con el crecimiento comercial se manifiestan en la instalación de distintas filiales como es el caso del Mercado Regional, sucesora de las actividades allí desarrolladas hasta entonces por el Banco de la Provincia de Buenos Aires.

Se evidencia, pues, un nuevo y próspero capítulo en la larga historia del Banco Municipal de La Plata, siempre atento a las necesidades de los platenses.

7. Bancos particulares platenses:*

La actividad bancaria, punto culminante del negocio de la intermediación financiera, se encuentra en estrecha vinculación con la estructura productiva del ámbito en que opera. La ciudad de La Plata, asiento de la administración pública provincial, se nos presenta desde sus orígenes como una sociedad con alto predominio ocupacional de los sectores medios: funcionarios, profesionales, empleados, comerciantes y toda la gama de actividades terciarias; mientras que los industriales, sector de menor concentración, se ubican en general, fuera del estricto radio platense; así como los productores primarios mantienen una deficiente vinculación a través de los partidos rurales lindantes. Dentro de este mercado debe funcionar la institución bancaria, en dos planos: captación de recursos y colocación de los mismos.

Las expectativas de desarrollo y progreso de esta urbe, a principios de este siglo, alientan a capitales locales a constituirse en una alternativa financiera distinta, dentro de un mercado dominado por bancos oficiales y sucursales de casas privadas. De este proceso surge —entre otros— el Banco Crédito Provincial, que en 1911 se organiza como sociedad colectiva bajo la razón social “Falabella Mendy y Cía” y cuyo capital inicial de \$ 125.000 proviene en gran parte de importantes comerciantes encargados del abastecimiento de la zona. Treinta años después la institución se transforma en sociedad anónima y al tener vigencia hasta la actualidad, se convierte en el banco privado de mayor antigüedad de la capital bonaerense.

Con una actividad distinta a la bancaria, como es el negocio del seguro, pero también dentro del gremio de comerciantes en gran pro-

* Por: C. L. DURAN. Becaria de iniciación de la C.I.C. de la U.N.L.P.
Prof. ayudante de Historia Argentina III.

porción es que nace en 1923 la compañía “La Platense S.A.” con una manifiesta vocación localista en competencia con aseguradoras porteñas. Con el correr del tiempo derivará en la compañía financiera “Crédito Hipotecario La Platense S.A.”.

La tercera entidad que analizamos surge de sectores de inmigrantes, con una afinidad cultural y religiosa, que ubicamos socialmente en los sectores medio y bajo, encuentran en la doctrina cooperativa el medio idóneo y de más fácil acceso para el logro de sus aspiraciones de progreso económico. Nace así, en 1926, la “Caja de Crédito Israelita” que para 1941 recibe la autorización del Banco Central para funcionar como “Banco Cooperativo de La Plata Limitado” y se consolida institucionalmente en el mercado platense.

En 1946 el gobierno nacional dicta medidas financieras de importancia como la nacionalización del Banco Central, sometido a una política fiscal, monetaria y salarial de corte expansionista. Además de la nacionalización de los depósitos bancarios a los que se le otorga garantía con fondos de la Nación, se regula la política crediticia a través de tasas mínimas y máximas en los tipos de redescuento que proporciona el Banco Central de la República Argentina.

Al Banco Crédito Provincial lo observamos en esta época en un ritmo de crecimiento, evidenciado en el aumento de sus depósitos que denota la movilización de la plaza, especialmente en los sectores del comercio y la industria; rubros tradicionales que operan con este banco. Mientras que el manejo de la cartera es más restringido debido a los límites de redescuento impuestos. En “Crédito Hipotecario La Platense” se producen cambios en la cartera de préstamos, otorgándose preferentemente a partir de 1947 al crédito personal por sobre el hipotecario, hasta ese momento el líder de la misma. Fenómeno que puede atribuirse a la mejor adaptación del primero en relación con la captación de recursos de la entidad, es decir el plazo fijo, como así también a la política encarada por el gobierno a través de planes para la vivienda que lanza el Banco Hipotecario Nacional. Paralelamente, el Banco Cooperativo modifica la composición de sus depósitos, pues a partir de 1945, la cuenta corriente supera en forma innegable al plazo fijo.

Cuando La Plata cumple su 75° aniversario, se vive el proceso de la llamada “Revolución Libertadora” que desarticula la política intervencionista del gobierno derrocado. Así se dicta un nuevo régimen

bancario que restituye los depósitos a los bancos, aunque se mantiene la garantía. Se efectúa una fuerte devaluación del peso a fin de estimular las exportaciones. Con el objeto de aumentar las reservas monetarias se firma un convenio con el F.M.I. Durante el gobierno del Dr. Frondizi se ensayan distintas tácticas antiinflacionarias con resultado negativo. Con las elecciones de 1964 asume el gobierno el radicalismo, dictándose medidas de tipo expansionista en el orden salarial y monetario, lo que agiliza el poder de consumo de la población. Sin embargo, un cuerpo sociopolítico sumamente sensible impide la estabilidad política, mientras la tasa inflacionaria sigue su crecimiento constante.

Con las distintas medidas liberalizadoras puede el Banco Crédito Provincial dar satisfacción a su clientela en demanda de créditos. También eleva su capital social a 100 millones de pesos en el año de su cincuentenario, y obtiene la cotización de sus acciones en la Bolsa de Comercio de Buenos Aires. Emprende, además, su expansión al inaugurar la sucursal de Coronel Brandsen, zona eminentemente rural, a las que le seguirán otras más, localizadas en su mayoría en el radio platense.

En un alto nivel de operatividad se desenvuelve "Crédito Hipotecario La Platense", dando preferencia en su vasta cartera de préstamos al comercio local. Para 1961 amplía sus operaciones al modificar sus estatutos con la denominación de "Crédito Hipotecario La Platense S.A. Comercial, Inmobiliaria y Financiera", aumentando el capital a 10 millones de pesos. Por su parte, el Banco Cooperativo lanza una exitosa campaña entre sus asociados tendiente a incrementar sus depósitos, mientras estrecha vínculos con los sectores beneficiados por la expansión salarial dispuesta por el gobierno, particularmente con los comerciantes. Así, para 1965 asciende su capital accionario a los 15 millones de pesos y cuenta con 1.303 socios, lo que le permite efectuar la compra de la esquina de 6 y 48 con destino al futuro edificio social.

El régimen militar que se instala a partir de 1966, emprende la lucha contra la inflación y el déficit fiscal. Parte para ello de una fuerte devaluación del peso pero con el compromiso de mantener el valor a largo plazo. se congelan los salarios pero se mantienen fijas las tarifas de los servicios públicos, además de implementarse una campaña de recaudación impositiva con el objeto de sanear las finanzas.

Se otorgan nuevas bases para el accionar bancario y financiero, por primera vez en un solo cuerpo legal, con la ley 18.061. Estallidos sociales y políticos de importancia resquebrajan el poder hasta la liquidación del proceso militar en 1973.

Durante esta época el Banco Crédito Provincial da un gran paso en su vida institucional: deja su viejo local para pasar a la esquina de 7 y 50, con un fuerte incremento de personal, justificado por el aumento operativo que se evidencia en esos años. Las circulares 685 y 746 del Banco Central dirigidas al estímulo de préstamos masivos para el consumo son instrumentadas por el Banco a través del préstamo personal y familiar. Su expansión continúa y en 1972 cuenta con 18 filiales.

Una campaña similar emprende el Banco Cooperativo, al inaugurar dos sucursales: una en Lisandro Olmos y la otra en Villa Elisa. Estos dos bancos colaboran, en su carácter de miembros de ABIRA, en la constitución del Banco Federal Argentino en 1969, de notable gravitación para la banca nacional.

Hacia 1970 "Crédito Hipotecario La Platense" eleva su capital social a 3 millones de pesos (ley 18.188) e inicia la construcción de su nuevo edificio, que se inaugura en 1973.

En un clima donde la inestabilidad política es la principal protagonista y la lucha por el poder llega a formas verdaderamente dramáticas, se desenvuelve el gobierno peronista que establece nuevamente la nacionalización de los depósitos bancarios y la regulación de la política, mientras recrudece el fenómeno inflacionario.

El Banco Crédito Provincial responde a la situación con una política de racionalización y eficiencia a través de la reducción de sus costos operativos. La demanda de créditos de pequeñas y medianas empresas es alta, tratando el Banco de satisfacerla dentro de los límites del redescuento. Es destacable que en 1975 —año de hiperinflación— los aumentos salariales del personal cubren el 56% de las utilidades. En "Crédito Hipotecario La Platense" resalta el importante número de cuentas, que para 1974 llega a 20.000 y el consiguiente aumento de los créditos personales otorgados, en medio del clima inflacionario. La mayor operatividad del Banco Cooperativo es notoria. En 1976 cuenta con 3.147 socios y un capital que asciende a \$ 11.992.375 (ley 18.188), habiéndose autorizado un año atrás la habilitación de una sección de crédito hipotecario.

A partir de 1976, el nuevo ciclo de la economía argentina afecta el plano financiero cuando se otorga plena libertad operativa a las entidades, descentralizando los depósitos (con garantía de la Nación), mientras se deja libre la formación de las tasas de interés propugnando el "sinceramiento del mercado". Producto de esta política es el fenómeno de los depósitos a plazo fijo a los que se vuelcan los pequeños y grandes inversores. De dicho fenómeno no están exceptuadas las entidades en estudio, las cuales actúan en un mercado financiero muy concentrado como el platense, por lo tanto se desarrolla una dura competencia con el fin de captar la mayor cantidad de ahorristas a través del ofrecimiento de tasas cada vez más ventajosas. Paralelamente esto genera un acelerado aumento en las tasas de interés para el dinero prestable, lo que produce un mercado reticente en demanda de créditos y la colocación de recursos —en un mercado como el descrito— se hace muy dificultosa. Otro fenómeno que se generaliza en toda la banca es el creciente número de deudores morosos, como así también el cierre de numerosas financieras y casas bancarias, sobre todo a partir de la crisis de abril de 1980.

La estrategia que encara el Banco Crédito Provincial ante tal situación puede ilustrarnos: "La experiencia que el banco comenzara a principios de 1977 atendiendo con créditos a una serie de empresas la primera línea *radicadas en Buenos Aires* brindó frutos muy auspiciosos. Se colocaron todos los créditos posibles respaldados en *nuestra innegable capacidad de depósitos de nuestra plaza*. En otro aspecto pudimos apreciar la importancia de diversificar nuestros negocios a través del trabajo del comercio exterior". (Asamblea del 17/4/78). En la misma asamblea se mencionan las gestiones realizadas para la futura apertura de una sucursal en la Capital Federal, que se concreta en el año 1979, cuando se produce el cierre de 3 sucursales ubicadas en Berisso, Ensenada y La Plata. Al cierre del ejercicio de 1981 el Banco cuenta con 19 sucursales, de las cuales 13 se localizan en el radio platense, el resto en: Brandsen, Ensenada, Chascomús, Ranchos, Magdalena y Buenos Aires.

Por su parte "Crédito Hipotecario La Platense" se preocupa por desarrollar una ágil política de adecuación a la realidad económica reinante, como lo aclara en su *Memoria de 1977* al referirse a transitorias colocaciones en Letras de Tesorería y a importantes operaciones con empresas comerciales, industriales y agropecuarias del área

de la Capital Federal y del interior bonaerense. Se inician, además, las gestiones para su transformación en banco; lo cual se logra el 4 de abril de 1979 cuando pasa a llamarse "Banco Platense S.A.", con un capital social de \$ 344.739.428. A un año de sus inicios el banco cuenta con 3 sucursales: City Bell, Villa Elisa y Berisso. Mantiene su política de atomización del riesgo al representar el crédito personal el 75% de su cartera.

El Banco Cooperativo, en su *Memoria de 1980*, lanza una campaña para "abarcas nuevas actividades y negocios en pro de mejores fuentes de recursos". Consecuente con ello se obtiene autorización para realizar operaciones en moneda extranjera y actuar como intermediario en el el mercado extrabursátil, en momentos en que materializa la inauguración de dos nuevas filiales: una en Manuel B. Gonnet y

CUADRO 8

Evolución de los bancos particulares platenses.

1950	Depósitos	Préstamos
Bco. Crédito Provincial	32.726.478	10.165.094
Créd. H. La Platense	2.729.943	4.984.239
Bco. Cooperativo	1.981.680	1.750.584
1960		
Bco. Crédito Provincial	323.893.397	284.265.513
Créd. H. La Platense	22.226.454	33.786.361
Bco. Cooperativo	48.398.230	98.611.700
1967		
Bco. Crédito Provincial	3.235.077.778	2.321.332.324
Créd. H. La Platense	516.523.000	688.340.651
Bco. Cooperativo	465.420.010	300.947.412
1975 (ley 18.188)		
Bco. Crédito Provincial	772.340.772	515.931.403
Créd. H. La Platense	299.374.880	392.601.117
Bco. Cooperativo	101.193.265	72.143.313
1981 (en miles de millones)		
Bco. Crédito Provincial	607.571	521.334
Bco. Platense S.A.	196.742	148.101
Bco. Cooperativo	111.887	93.223

otra en la zona agropecuaria de General Mansilla. En cuanto a su política crediticia, sigue atendiendo —como es tradicional— al comercio local, viéndose aumentado en los últimos ejercicios el rubro servicios y finanzas en forma notable.

8. *Bolsa de comercio de La Plata**:

Es esta una de las instituciones financieras de más reciente creación en la ciudad. La iniciativa original surge de la reunión celebrada el 14 de febrero de 1960 en la sede de la Federación Económica de la Provincia de Buenos Aires, por un grupo de empresarios locales, con el propósito de analizar la posibilidad de constituir una o más bolsas de comercio con sus mercados de valores adheridos, en el ámbito bonaerense. El momento político-económico es propicio para la innovación propuesta y no tardará en concretarse.

Mientras se elaboran sus Estatutos, proliferan las entrevistas con autoridades provinciales y representantes de centros de gravitación económica. Distintos sectores empresarios son interesados en esta iniciativa y los fines que persigue: posibilitar la integración de capitales por suscripción de acciones mediante el aporte de inversionistas y ahorristas, como una forma idónea para proyectar los fondos hacia la inversión productiva.

En octubre se alquila un local en Avellaneda para la Bolsa de Comercio y Mercado de Valores, que funcionará bajo la titularidad de Alberto Serritelli. El funcionamiento de la entidad demuestra la necesidad de reformar el estatuto societario. En febrero de 1966 el gobierno bonaerense aprueba el nuevo Estatuto del “Mercado de Valores de la Provincia de Buenos Aires S.A.” con domicilio legal en Avellaneda.

Las excelentes condiciones que ofrece el centro elegido para la radicación de la sede de la entidad con un mercado de valores, por la concentración industrial y comercial que ofrece, no se refleja en el volumen de las operaciones. Su funcionamiento en dicho partido ha de sufrir la perturbación propia de la cercanía a la “city” porteña y su accionar se verá languidecer.

Con el objeto de adecuarse a las disposiciones de la ley nacional sobre Bolsas y Mercados de julio de 1968 (N° 17.811), en abril de

* Por: N. M. GIRBAL de BLACHA

1969 se resuelve modificar los Estatutos en el sentido de variar la denominación de Bolsa de Comercio de la Provincia de Buenos Aires por la de Bolsa de Comercio de La Plata. Modificación que es aprobada por sendos decretos de 1970 y 1971 (N° 212 del gobierno provincial y N° 463 del P.E.N. respectivamente).

El 17 de diciembre de 1979, ya aprobadas las reformas legales, se lleva a cabo la inauguración del Mercado de Valores de La Plata S.A. adherido a la Bolsa de Comercio de La Plata, ubicada en el inmueble, propiedad de la asociación, de 48 N° 515 de la ciudad capital de la Provincia, donde hoy funciona. Transacciones sobre títulos de las empresas Pérez Compac, Alpargatas y Sasetru, así como negociaciones con Valores Nacionales Ajustables (quinta serie) caracterizan la operatividad inaugural de la sociedad.

Durante el año 1981 los totales operados en el Mercado de Valores de la Bolsa de Comercio de La Plata muestran un crecimiento medido, en medio del auge del plazo fijo y la alta cotización del dólar; características distintivas del movimiento financiero general. Estas atractivas opciones que se presentan al inversor, inciden negativamente en el volumen de operaciones efectuadas por la institución, internamente preocupada por activar el mercado dándole mayor liquidez y en un ámbito financiero de perfiles tradicionales como es el de La Plata.

Las recientes medidas financieras reactivadoras de las transacciones bursátiles, abren una nueva perspectiva a esta joven entidad platense que dirige sus esfuerzos hacia el interior de la provincia con el propósito de estrechar vínculos con medianas empresas que coticen aquí sus papeles, mientras la difusión de títulos y valores, así como la importancia de este tipo de inversiones, se reitera hoy como se hiciera en el momento de su apertura.

CENTENARIO DE LA CIUDAD...

CENTENARIO DE LA CIUDAD DE LA PLATA. 1882 - 1982
SINTESIS ESENCIAL DE HISTORIA SOCIOECONOMICA

RESUMEN

En primer lugar el trabajo analiza la evolución cuantitativa de la población de la ciudad y el partido a través de los censos, sus cambios cualitativos y las comunidades de inmigrantes que habitaron y perduran en la región. Un somero análisis de las cuestiones sociales muestra las características de la mano de obra que construyó La Plata y la posterior organización del mercado laboral. El aspecto específicamente económico abarca el estudio del puerto de La Plata, uno de los elementos decisivos en la elección del lugar de ubicación de la capital bonaerense; la necesidad de vincular la nueva urbe con la Capital Federal orienta el análisis hacia los medios de transporte. Se hace luego referencia a las actividades industriales y comerciales platenses, y como corolario, la actividad financiera —en estrecha vinculación con la evolución económica local— cierra esta síntesis valorativa.

LA PLATA'S 100 - YEAR ANNIVERSARY. 1882-1982
Socioeconomic History

SUMMARY

In first place the issue deals with the quantitative evolution of the city and district's population by means of census, their qualitative changes and the immigrant's communities there living still exist. A brief analysis of the social affairs shows the workmanship characteristics employed in building La Plata and the further labor market organization.

The specific economic aspects embody the studies of La Plata Harbour, one of the decisive elements in choice of Buenos Aires's capital location; the need of entailing the new town with the capital city lead to the analysis of the transport system.

Referencies are given about La Plata's industrial and commercial activities —closely connected with the local economic evolution— conclude this worthy synopsis.